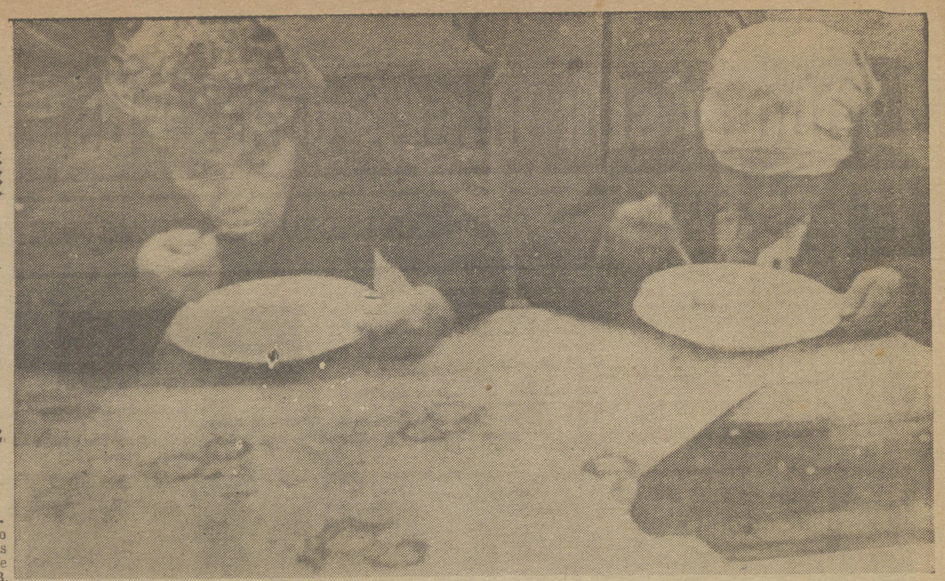


Junta a la falta de techo el hambre es hoy el enemigo número uno de los damnificados. En la foto: dos mujeres indígenas que lograron un magro plato de sopa.

EN PUERTO MONTT, CON HAMBRE Y BALA EN BOCA

Hay que andar haciéndole el quite a las bayonetas. Visión de pesadilla. Puerto Varas no se queda atrás.

por René AGUILAR

(Especial para VISTAZO)

LLEGUE a Puerto Montt a las tres de la tarde del lunes 23, justamente 24 horas después del terremoto que convirtió en ruinas la ciudad, haciendo un nuevo y trágico impacto en el dolorido corazón de Chile. El avión que me trajo desde Santiago, en nervioso vuelo, un DC—6 de LAN—CHILE era el primero que aterrizaba en el aeródromo de Tepual, aún en construcción, conduciendo a cuatro reporteros, un fotógrafo, parlamentarios y escasos pasajeros

El grupo de periodistas lo formábamos René Olivares, Director de Radio Nuevo Mundo; Guillermo Figueroa, de la United Press International; Edwin Harrington, de "La Nación"; el reportero gráfico de "Ercilla", Hugo Donoso, y yo. Desde el aire, ya Puerto Montt mostraba sus heridas y su drama. El senador Exequiel González Madariaga y el diputado Raúl Morales Adriazola, para quienes el hermoso puerto sureño les era familiar, se resistían a creer lo que veían. Durante las casi dos horas que el avión tuvo que sobrevolar la ciudad, esperando el momento oportuno para descender, pude contemplar en toda su magnitud los efectos del sismo. Parecía que una bomba atómica hubiese estallado en pleno centro de Puerto Montt. Enormes construcciones, antiguas casonas y modernos edificios estaban en el suelo. Mis ojos buscaron en vano el nuevo muelle, que era orgullo de los puertomontinos, con sus luces multicolores y su paisaje de ensueño. No estaba. En su lugar habían cortes profundos sobre la tierra abierta y las enormes grúas, recién importadas, flotaban retorcidas sobre el mar.

"SALTABAN COMO PECES..."

En el aeródromo, habían rostros aterrados, esperando el primer avión para escapar. Una madre angustiada, que apretaba un niño de meses sobre su pecho, se me acercó para preguntarme:

—¿Traen alimentos? sin esperar respuesta, agregó "Desde ayer que mi hijo está sin tomar leche. Duerme en la calle, a plena lluvia. Aquí no hay agua, no hay luz, no hay nada. ¡Esto es espantoso, señor!

La visión de esa mujer sobre la tragedia, quedó empequeñecida al llegar a la ciudad. La gente caminaba como sonámbula, sin rumbo fijo. Frente al destruido edificio de lo que había sido el gigantesco Molino Goeke, los bomberos rescataban los cadáveres de los obreros aprisionados en su interior.

—Esta mañana hemos sacado 13 cadáveres, me dijo un joven voluntario, que mostraba en su rostro las huellas del cansancio y la falta de sueño "Nadie ha dormido esta noche, me agregó. Ha seguido temblando y la población esta aterrorizada. Los pocos que han podido hacerlo duermen en los nichos del cementerio. Allí están todavía".

Cuando caminaba hacia el edificio de la Intendencia, para obtener mi salvoconducto y poder transitar después del toque de queda, observé tiendas enteras derrumbadas. En una joyería había brillantes y finísimos relojes de oro en el suelo mezclados con el barro y los escombros. Más allá sólo quedaba un montón de polvo de lo que horas antes era la más lujosa tienda de lámparas de cristal.

Al caminar mis pasos hacia el edificio del diario "El Llanquihue" me detuvo el periodista Juan Barrientos.

—No vaya, colega, me recomendó, el edificio está destruído y el diario no sale. Cuando le pregunté detalles del terremoto, me hizo un relato estremecedor:

—A las 15.10 horas se sintió un remezón fuerte, que causó alarma, pero la gente se mantuvo en sus casas, un tanto intranquila. 35 minutos más tarde, a las 15.45, horas, vino un ruido sordo, subterráneo que fué aumentando en intensidad, y la población se lanzó alarmada a la calle. Dos minutos después, a las 15.47 horas, el pavimento comenzó a romperse, derribando a la gente que saltaba como un pez fuera del agua. El momento crucial fué cuando comenzaron a caerse las casas en medio del más terrible griterío que haya escuchado en mi vida. Yo perdí mi casa y ando trabajando con ropa prestada"

"NO TENGO ATAUDES..."

Sobre una mesa casi rota, alumbrado con velas, el intendente de Llanquihue Jorge Brahm, había instalado su "despacho". Desde ahí dirigía la escasa ayuda que en ese momento se podía prestar a los damnificados y daba órdenes a soldados, carabineros y bomberos. Cuando le inquirimos sobre el número de víctimas, nos dijo:

—Hasta ahora hay 40 muertos y 160 heridos. De ellos, sólo hemos podido sepultar a 15, porque faltan ataúdes. Aquí, en el propio local de la Intendencia, hay 25 cadáveres, porque los hospitales están destruídos...

Cuando cayó la noche, el espectáculo me sobrecogió. Caminamos a tientas en medio de la oscuridad, con Figueroa y Harrington, mientras caía una fuerte lluvia, buscando algún lugar donde comer. Un carabinero nos detuvo, poniéndonos la carabina en el pecho, para exigir nuestros salvoconductos. Esa noche, ni en muchas otras, logramos probar un bocado. Mi única comida era el desayuno que había tomado en Los Cerrillos a las 5 de la mañana. Entramos a un local, el Club Alemán, y el dueño nos expulsó colérico. Ahí encontré a René Olivares y a Donoso, y bebí con ansia un vaso de vino. Era lo único que ellos habían encontrado. Horas después llegamos casi desfallecientes al local de la Escuela Industrial y nos tiramos rendidos sobre unos jergones. Antes de media hora desperté remecido por un fuerte temblor. Miré las payasas de mis compañeros y dormían profundamente. Ellos ni se dieron cuenta que tembló durante toda la noche.

A PIE BAJO LA LLUVIA

20 kilómetros separan a Puerto Varas de Puerto Montt. Las noticias que teníamos de ese lugar eran alarmantes. Un 60% de las casas estaban destruidas y los daños eran cuantiosos. Había, sin embargo, una razón muy poderosa para llegar hasta ahí por cualquier medio. En Puerto Varas tenía sus padres el reportero de la UPI, Guillermo Figueroa, y nada sabía de ellos. Decidí acompañarle caminando largos kilómetros bajo una intensa lluvia. En la odisea, mis zapatos se inflaron con el agua y mi abrigo se convirtió en una bolsa chorreante. En el kilómetro 4, no pudimos seguir. La flamante Carretera Panamericana estaba cortada en una extensión de 300 metros, y profundas grietas habían pulverizado el camino. El pavimento se había levantado como papel y dentro de una de las grietas, había caído un automóvil. La escena era casi increíble.

En Puerto Varas, cuando llegamos, Figueroa pudo abrazar por fin a su madre y encontrar a salvo a los suyos. La catástrofe, sin embargo, era tan grande o peor que en Puerto Montt. Calles destrozadas, calzadas hechas añicos, casas derrumbadas, locales incendiados, muertos y heridos dejaban un panorama desolador. Era la trágica huella del terremoto que había extendido sus zarpazos sobre uno de los más bellos rincones de Chile.

Esta era la carretera panamericana en la región de Puerto Saavedra. La tierra se abrió y el pavimento saltó en pedazos a lo largo de varios kilómetros destruyendo algunos vehículos que transitaban en los instantes del sismo. La fotografía fue tomada por el autor de esta nota, René Aguilar.

VISTAZO

EL PUERTO QUE NO CONOCERÉ NUNCA

Texto y fotos de Togo Blaise, Enviado Especial.

MI IMPRESION general es que no hay crónica ni fotos capaces de describir el intenso drama de la gente. Lo más grave de todo es la lentitud con que están llegando los primeros auxilios: el alimento, el vestuario. Esto se demuestra en casos como el de las colas humillantes que tienen que hacer para sacar un salvoconducto y poder así retirar algunos restos de sus cosas que pudieron quedar en la doble catástrofe. Se da el caso de Humberto Fierro Aravena, (toda su casa tragada por el mar), que se encuentra con su mujer y su madre, una anciana, y seis hijos, en Carahue, sin poder ir a Pto. Saavedra a rescatar a dos hijos que le quedan en dicho lugar. En conocimiento de fusilamientos habidos en Pto. Saavedra, me manifestó su deseo de ir a retirar algunas cosas de su casa, aunque sea a riesgo de caer bajo las balas locas del Ejército.

LLAMADO DEL DEBER

Mi misión era ir al sur. Afortunadamente en el Ministerio del Interior me dijeron que no era necesario para viajar por tierra, el salvoconducto que pedía la Fuerza Aérea de Chile. El jueves por la mañana, en el primer tren que salió con destino a Temuco, partí con un mal letín conteniendo algo de comida que entregué a dos modestos campesinos.

El tren iba lleno de gente que se trasladaba para socorrer a sus familiares. Los diarios de Santiago eran arrebatados, de Chillán al sur. Durante todo el trayecto se presentaron emocionantes escenas producidas en el encuentro de familiares vivo. O llanto trágico al saber de los parientes muertos. Al paso del tren se veían en todas las estaciones, pequeños niños alumbrando con chonchones y vendas a sus parientes que llegaban de la capital. [illegible] Por todas partes aparecían murallas destruídas. Uno de los espectáculos típicos lo constituyó el acomodo de tejas, de techumbres y el arreglo de murallas destruídas. Ya desde antes de llegar a Chillán.

RUINAS Y DESAMPARO

Más allá de Chillán, el tren se detuvo algunos minutos en las estaciones de San Rosendo, Collipulli, Victoria y Freire. Temuco marcó el término de esta primera etapa de mi viaje.

Hacía Temuco la tragedia parecía querer ocultarse a los ojos que comenzaban a acostumbrarse al espanto. Pero en ninguna parte dejaba de haber techos y murallas derrumbadas. El cuadro característico era ver a la gente tratando de apuntalar lo que restaba de sus viviendas. Carabineros, Ejército y bomberos estaban trabajando por ayudar a remover escombros y cuidar la propiedad privada "para evitar el pillaje". La verdad es que las mismas víctimas, en su desesperación por rescatar algunas cosas, se han internado por entre los escombros de lo que fueron sus casas. La mayoría ignora las curiosas órdenes de las autoridades.

TEMUCO SE LIBRO

La capital de la provincia de Cautín, escapó sólo con daños en sus edificios públicos más viejos. El problema que sufre esta ciudad lo constituye la lentitud con que comenzaban a llegar hoy (sábado), las primeras remesas de víveres y ropa. Cabe hacer presente que Temuco se ha prestado a recibir a damnificados de distintas localidades de la provincia. Puerto Saavedra, Toltén, Queule, Quepe, Nehuentúe, le han entregado un total de 576 refugiados a la Escuela Standard N° 5, a cargo del profesor Valentín Henríquez.

El director de dicho plantel me manifestó su profundo malestar por la lentitud de la ayuda oficial. "No sé qué pasa en Santiago, dijo; a Temuco no la toman en cuenta, siendo que es centro de una zona duramente azotada por los cataclismos". Sus mandíbulas se apretaban al hacer girar su mirada por encima del hacinamiento de sus refugiados.

CON SALVOCONDUCTO

Para terminar de quebrar mis nervios tensos, los carabineros me intimidaron a que no siguiera si no obtenía salvoconducto. O ellos "no respondían". Más o menos con estas palabras me saludó el brillante jefe de la tenencia de Carahue, Clodomiro Aravena Parra. ¿Qué hacerle? Tuve que pasar por la humillación de doblegar mi condición profesional y solicitar un salvoconducto del capitán de Ejército, Armando Vergara Larraín, Comandante de la Guarnición.

Según ellos no hacían más que cumplir órdenes superiores. De ahí no logré sacarlos.

TIERRA DESOLADA

Mi flamante salvoconducto, me abrió paso hacia la costa.

A Puerto Saavedra llegué alrededor de las 2 de la tarde. A través del camino vi reducciones araucanas muy afectadas por las aguas del Imperial. Grietas se observaban a lo largo y ancho del camino y por los cerros cercanos. A tres kilómetros de Puerto Saavedra, salieron a recibirme las casas de lo que fue el puerto. Arboles milagrosamente tenidos en pie servían de verdaderos tacos donde quedaron las casas como montón de palitos de fósforos.

Es indudable que hay cadáveres de personas, animales, que no han sido rescatados. De ciertos grupos de escombros sale un olor que estremece. Es indudable que quedan muchos muertos entre las ruinas.

No conocía Puerto Saavedra. Ahora nunca podré saber cómo fue. Ya no existe más. Donde estuvo, reina la desolación, sobre una mullida alfombra de lodo. Lejos, retirado como para escapar del castigo que los hombres quisieran aplicarle, el mar sigue rugiendo amenazante.

REGRESO ABISMADO

De vuelta de Puerto Saavedra, supe que ahí se creó la primera biblioteca municipal del país, en tiempos lejanos. Hubo también un hospital, un hotel que se llamó Central, escuelas, establecimientos comerciales.

Del maremoto se salvó la estructura de una moderna escuela para niños de escasos recursos que regentaban monjas. Asimismo me contaron que dos monjas vieron y sufrieron la furia del maremoto y escaparon ilesas, pero totalmente desnudas.

Inmediatamente después del terremoto, una señora dio a luz en un cerro, botada en la tierra, y murió a consecuencia del mal parto. Como si fuera poco, su hija enloqueció al ver la agonía de su madre.

Cuando termino de redactar este despacho en Temuco, siento mi pecho oprimido por la angustia. Pero quisiera quedarme aquí para ayudar.

Comité de Solidaridad de la Ilustre

Municipalidad de Santiago

TEATRO MUNICIPAL

ORQUESTA FILARMONICA DE CHILE

CONCIERTO EXTRAORDINARIO EN BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DEL SUR.

Director: PABLO KOMLOS Solista: RAYEN QUITRAL

PROGRAMA

Stravinsky: "El Pájaro de Fuego", suite.
Beethoven: "Ah, Pérfido" (romanza, para soprano y orquesta).
Beethoven: Sinfonía N.o 7, en La Mayor.

ENTRADAS A LA VENTA EN BOLETERIAS

Precios:	Sillón de orquesta	E° 1.50
	Platea	1.20
	Palcos de 1.a	1.30
	Palcos de 2.a	1.00
	Balcón	0.80
	Anfiteatro preferencia	0.60
	Anfiteatro general	0.40
	Galería	0.20

Vistazo

Suscripciones a provincia para

1 AÑO . . . . . $ 6 000
6 MESES . . . . . $ 3 000
3 MESES . . . . . $ 2 000

Dirijase a Soc. Impresora "Horizonte" Ltda.
Santiago — Casilla 10294 en giro o cheque cruzado.

Junta a la falta de techo el hambre es hoy el enemigo número uno de los damnificados. En la foto: dos mujeres indígenas que lograron un magro plato de sopa.

EN PUERTO MONTT, CON HAMBRE Y BALA EN BOCA

Hay que andar haciéndole el quite a las bayonetas. Visión de pesadilla. Puerto Varas no se queda atrás.

por René AGUILAR

(Especial para VISTAZO)

LLEGUE a Puerto Montt a las tres de la tarde del lunes 23, justamente 24 horas después del terremoto que convirtió en ruinas la ciudad, haciendo un nuevo y trágico impacto en el dolorido corazón de Chile . El avión que me trajó desde Santiago, en nervioso vuelo, un DC—6 de LAN—CHILE era el primero que aterrizaba en el aeródromo de Tepual, aún en construcción, conduciendo a cuatro reporteros, un fotógrafo, parlamentarios y escasos pasajeros

El grupo de periodistas lo formábamos René Olivares, Director de Radio Nuevo Mundo; Guillermo Figueroa, de la United Press Internacional; Edwin Harrington, de "La Nación"; el reportero gráfico de "Ercilla", Hugo Donoso, y yo. Desde el aire, ya Puerto Montt mostraba sus heridas y su drama. El senador Exequiel González Madariaga y el diputado Raúl Morales Adriazola, para quienes el hermoso puerto sureño les era familiar, se resistían a creer lo que veían. Durante las casi dos horas que el avión tuvo que sobrevolar la ciudad, esperando el momento oportuno para descender, pude contemplar en toda su magnitud los efectos del sismo. Parecía que una bomba atómica hubiese estallado en pleno centro de Puerto Montt. Enormes construcciones, antiguas casonas y modernos edificios estaban en el suelo. Mis ojos buscaron en vano el nuevo muelle, que era orgullo de los puertomontinos, con sus luces multicolores y su paisaje de ensueño. No estaba. En su lugar habían cortes profundos sobre la tierra abierta y las enormes grúas, recién importadas, flotaban retorcidas sobre el mar.

"SALTABAN COMO PECES..."

En el aeródromo, habían rostros aterrados, esperando el primer avión para escapar. Una madre angustiada, que apretaba un niño de meses sobre su pecho, se me acercó para preguntarme:

—¿Traen alimentos? sin esperar respuesta, agregó "Desde ayer que mi hijo está sin tomar leche. Duerme en la calle, a plena lluvia. Aquí no hay agua, no hay luz, no hay nada. ¡Esto es espantoso, señor!

La visión de esa mujer sobre la tragedia, quedó empequeñecida al llegar a la ciudad. La gente caminaba como sonámbula, sin rumbo fijo. Frente al destruído edificio de lo que había sido el gigantesco Molino Goeke, los bomberos rescataban los cadáveres de los obreros aprisionados en su interior.

—Esta mañana hemos sacado 13 cadáveres, me dijo un joven voluntario, que mostraba en su rostro las huellas del cansancio y la falta de sueño "Nadie ha dormido esta noche, me agregó, Ha seguido temblando y la población esta aterrorizada. Los pocos que han podido hacerlo duermen en los nichos del cementerio. Allí están todavía".

Cuando caminaba hacia el edificio de la Intendencia, para obtener mi salvoconducto y poder transitar después del toque de queda, observé tiendas enteras derrumbadas. En una joyería había brillantes y finísimos relojes de oro en el suelo mezclados con el barro y los escombros. Más allá sólo quedaba un montón de polvo de lo que horas antes era la más lujosa tienda de lámparas de cristal.

Al caminar mis pasos hacia el edificio del diario "El Llanquihue" me detuvo el periodista Juan Barrientos.

—No vaya, colega, me recomendó, el edificio está destruído y el diario no sale. Cuando le pregunté detalles del terremoto, me hizo un relato estremecedor:

—A las 15.10 horas se sintió un remezón fuerte, que causó alarma, pero la gente se mantuvo en sus casas, un tanto intranquila. 35 minutos más tarde, a las 15.45, horas, vino un ruido sordo, subterráneo que fué aumentando en intensidad, y la población se lanzó alarmada a la calle. Dos minutos después, a las 15.47 horas, el pavimento comenzó a romperse, derribando a la gente que saltaba como un pez fuera del agua. El momento crucial fué cuando comenzaron a caerse las casas en medio del más terrible griterío que haya escuchado en mi vida. Yo perdí mi casa y ando trabajando con ropa prestada"

"NO TENGO ATAUDES..."

Sobre una mesa casi rota, alumbrado con velas, el intendente de Llanquihue Jorge Brahm, había instalado su "despacho". Desde ahí dirigía la escasa ayuda que en ese momento se podía prestar a los damnificados y daba órdenes a soldados, carabineros y bomberos. Cuando le inquirimos sobre el número de víctimas, nos dijo:

—Hasta ahora hay 40 muertos y 160 heridos. De ellos, sólo hemos podido sepultar a 15, porque faltan ataúdes. Aquí, en el propio local de la Intendencia, hay 25 cadáveres, porque los hospitales están destruídos...

Cuando cayó la noche, el espectáculo me sobrecogió. Caminamos a tientas en medio de la oscuridad, con Figueroa y Harrington, mientras caía una fuerte lluvia, buscando algún lugar donde comer. Un carabinero nos detuvo, poniéndonos la carabina en el pecho, para exigir nuestros salvoconductos. Esa noche, ni en muchas otras, logramos probar un bocado. Mi única comida era el desayuno que había tomado en Los Cerrillos a las 5 de la mañana. Entramos a un local, el Club Alemán, y el dueño nos expulsó colérico. Ahí encontré a René Olivares y a Donoso, y bebí con ansia un vaso de vino. Era lo único que ellos habían encontrado. Horas después llegamos casi desfallecientes al local de la Escuela Industrial y nos tiramos rendidos sobre unos jergones. Antes de media hora desperté remecido por un fuerte temblor. Miré las payasas de mis compañeros y dormían profundamente. Ellos ni se dieron cuenta que tembló durante toda la noche.

A PIE BAJO LA LLUVIA

20 kilómetros separan a Puerto Varas de Puerto Montt. Las noticias que teníamos de ese lugar eran alarmantes. Un 60% de las casas estaban destruidas y los daños eran cuantiosos. Había, sin embargo, una razón muy poderosa para llegar hasta ahí por cualquier medio. En Puerto Varas tenía sus padres el reportero de la UPI, Guillermo Figueroa, y nada sabía de ellos. Decidí acompañarle caminando largos kilómetros bajo una intensa lluvia. En la odisea, mis zapatos se inflaron con el agua y mi abrigo se convirtió en una bolsa chorreante. En el kilómetro 4, no pudimos seguir. La flamante Carretera Panamericana estaba cortada en una extensión de 300 metros, y profundas grietas habían pulverizado el camino. El pavimento se había levantado como papel y dentro de una de las grietas, había caído un automóvil. La escena era casi increíble.

En Puerto Varas, cuando llegamos, Figueroa pudo abrazar por fin a su madre y encontrar a salvo a los suyos. La catástrofe, sin embargo, era tan grande o peor que en Puerto Montt. Calles destrozadas, calzadas hechas añicos, casas derrumbadas, locales incendiados, muertos y heridos dejaban un panorama desolador. Era la trágica huella del terremoto que había extendido sus zarpazos sobre uno de los más bellos rincones de Chile.

Esta era la carretera panamericana en la región de Puerto Saavedra. La tierra se abrió y el pavimento saltó en pedazos a lo largo de varios kilómetros destruyendo algunos vehículos que transitaban en los instantes del sismo. La fotografía fue tomada por el autor de esta nota, René Aguilar.

EL PUERTO QUE NO CONOCERÉ NUNCA

Texto y fotos de Togo Blaise, Enviado Especial.

MI IMPRESION general es que no hay crónica ni fotos capaces de describir el intenso drama de la gente. Lo más grave de todo es la lentitud con que están llegando los primeros auxilios: el alimento, el vestuario. Esto se demuestra en casos como el de las colas humillantes que tienen que hacer para sacar un salvoconducto y poder así retirar algunos restos de sus cosas que pudieron quedar en la doble catástrofe. Se da el caso de Humberto Fierro Aravena, (toda su casa tragada por el mar), que se encuentra con su mujer y su madre, una anciana, y seis hijos, en Carahue, sin poder ir a Pto. Saavedra a rescatar a dos hijos que le quedan en dicho lugar. En conocimiento de fusilamientos habidos en Pto. Saavedra, me manifestó su deseo de ir a retirar algunas cosas de su casa, aunque sea a riesgo de caer bajo las balas locas del Ejército.

LLAMADO DEL DEBER

Mi misión era ir al sur. Afortunadamente en el Ministerio del Interior me dijeron que no era necesario para viajar por tierra, el salvoconducto que pedía la Fuerza Aérea de Chile. El jueves por la mañana, en el primer tren que salió con destino a Temuco, partí con un maletín conteniendo algo de comida que entregué a dos modestos campesinos.

El tren iba lleno de gente que se trasladaba para socorrer a sus familiares. Los diarios de Santiago eran arrebatados, de Chillán al sur. Durante todo el trayecto se presentaron emocionantes escenas producidas en el encuentro de familiares vivo. O llanto trágico al saber de los parientes muertos. Al paso del tren se veían en todas las estaciones, pequeños niños alumbrando con chonchones y velas a sus parientes que llegaban de la capital. [illegible] Por todas partes aparecían murallas destruídas. Uno de los espectáculos típicos lo constituyó el acomodo de tejas, de techumbres y el arreglo de murallas destruídas. Ya desde antes de llegar a Chillán.

RUINAS Y DESAMPARO

Más allá de Chillán, el tren se detuvo algunos minutos en las estaciones de San Rosendo, Collipulli, Victoria y Freire. Temuco marcó el término de esta primera etapa de mi viaje.

Hacia Temuco la tragedia parecía querer ocultarse a los ojos que comenzaban a acostumbrarse al espanto. Pero en ninguna parte dejaba de haber techos y murallas derrumbadas. El cuadro característico era ver a la gente tratando de apuntalar lo que restaba de sus viviendas. Carabineros, Ejército y bomberos estaban trabajando por ayudar a remover escombros y cuidar la propiedad privada "para evitar el pillaje". La verdad es que las mismas víctimas, en su desesperación por rescatar algunas cosas, se han internado por entre los escombros de lo que fueron sus casas. La mayoría ignora las curiosas órdenes de las autoridades.

TEMUCO SE LIBRO

La capital de la provincia de Cautín, escapó sólo con daños en sus edificios públicos más viejos. El problema que sufre esta ciudad lo constituye la lentitud con que comenzaban a llegar hoy (sábado), las primeras remesas de víveres y ropa. Cabe hacer presente que Temuco se ha prestado a recibir a damnificados de diversas localidades de la provincia. Puerto Saavedra, Toltén, Queule, Quepe, Nehuentúe, le han entregado un total de 576 refugiados a la Escuela Standard N° 5, a cargo del profesor Valentín Henríquez.

El director de dicho plantel me manifestó su profundo malestar por la lentitud de la ayuda oficial. "No sé qué pasa en Santiago, dijo; a Temuco no la toman en cuenta, siendo que es centro de una zona duramente azotada por los cataclismos". Sus mandíbulas se apretaban al hacer girar su mirada por encima del hacinamiento de sus refugiados.

CON SALVOCONDUCTO

Para terminar de quebrar mis nervios tensos, los carabineros me intimidaron a que no siguiera si no obtenía salvoconducto. O ellos "no respondían". Más o menos con estas palabras me saludó el brillante jefe de la tenencia de Carahue, Clodomiro Aravena Parra. ¿Qué hacerle? Tuve que pasar por la humillación de doblegar mi condición profesional y solicitar un salvoconducto del capitán de Ejército, Armando Vergara Larraín, Comandante de la Guarnición.

Según ellos no hacían más que cumplir órdenes superiores. De ahí no logré sacarlos.

TIERRA DESOLADA

Mi flamante salvoconducto, me abrió paso hacia la costa.

A Puerto Saavedra llegué alrededor de las 2 de la tarde. A través del camino vi reducciones araucanas muy afectadas por las aguas del Imperial. Grietas se observaban a lo largo y ancho del camino y por los cerros cercanos. A tres kilómetros de Puerto Saavedra, salieron a recibirme las casas de lo que fue el puerto. Arboles milagrosamente tenidos en pie servían de verdaderos palos donde quedaron las casas como montón de palitos de fósforos.

Es indudable que hay cadáveres de personas, animales, que no han sido rescatados. De ciertos grupos de escombros sale un olor que estremece. Es indudable que quedan muchos muertos entre las ruinas.

No conocía Puerto Saavedra. Ahora nunca podré saber cómo fue. Ya no existe más. Donde estuvo, reina la desolación, sobre una mullida alfombra de lodo. Lejos, retirado como para escapar del castigo que los hombres quisieran aplicarle, el mar sigue rugiendo amenazante.

REGRESO ABISMADO

De vuelta de Puerto Saavedra, supe que ahí se creó la primera biblioteca municipal del país, en tiempos lejanos. Hubo también un hospital, un hotel que se llamó Central, escuelas, establecimientos comerciales.

Del maremoto se salvó la estructura de una moderna escuela para niños de escasos recursos que regentaban monjas. Asimismo me contaron que dos monjas vieron y sufrieron la furia del maremoto y escaparon ilesas, pero totalmente desnudas.

Inmediatamente después del terremoto, una señora dio a luz en un cerro, botada en la tierra, y murió a consecuencia del mal parto. Como si fuera poco, su hija enloqueció al ver la agonía de su madre.

Cuando termino de redactar este despacho en Temuco, siento mi pecho oprimido por la angustia. Pero quisiera quedarme aquí para ayudar.

Comité de Solidaridad de la Ilustre Municipalidad de Santiago

TEATRO MUNICIPAL

ORQUESTA FILARMONICA DE CHILE

CONCIERTO EXTRAORDINARIO EN BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DEL SUR.

Director: PABLO KOMLOS Solista: RAYEN QUITRAL

PROGRAMA

Stravinsky: "El Pájaro de Fuego", suite.
Beethoven: "Ah, Pérfido" (romanza, para soprano y orquesta).
Beethoven: Sinfonía N.o 7, en La Mayor.

ENTRADAS A LA VENTA EN BOLETERIAS

Precios:	Sillón de orquesta	E° 1.50
	Platea	1.20
	Palcos de 1.a	1.00
	Palcos de 2.a	1.00
	Balcón	0.80
	Anfiteatro preferencia	0.60
	Anfiteatro general	0.40
	Galería	0.20

Vistazo

Suscripciones a provincia para

1 AÑO . . . . . $ 6 000
6 MESES . . . . . $ 3 000
3 MESES . . . . . $ 2 000

Dirijase a Soc. Impresora "Horizonte" Ltda.
Santiago — Casilla 10294 en giro o cheque cruzado.

Junta a la falta de techo el hambre es hoy el enemigo número uno de los damnificados. En la foto: dos mujeres indígenas que lograron un magro plato de sopa.

EN PUERTO MONTT, CON HAMBRE Y BALA EN BOCA

Hay que andar haciéndole el quite a las bayonetas. Visión de pesadilla. Puerto Varas no se queda atrás.

por René AGUILAR

(Especial para VISTAZO)

LLEGUE a Puerto Montt a las tres de la tarde del lunes 23, justamente 24 horas después del terremoto que convirtió en ruinas la ciudad, haciendo un nuevo y trágico impacto en el dolorido corazón de Chile. El avión que me trajo desde Santiago, en nervioso vuelo, un DC—6 de LAN—CHILE era el primero que aterrizaba en el aeródromo de Tepual, aún en construcción, conduciendo a cuatro reporteros, un fotógrafo, parlamentarios y escasos pasajeros

El grupo de periodistas lo formábamos René Olivares, Director de Radio Nuevo Mundo; Guillermo Figueroa, de la United Press Internacional; Edwin Harrington, de "La Nación"; el reportero gráfico de "Ercilla", Hugo Donoso, y yo. Desde el aire, ya Puerto Montt mostraba sus heridas y su drama. El senador Exequiel González Madariaga y el diputado Raúl Morales Adriazola, para quienes el hermoso puerto sureño les era familiar, se resistían a creer lo que veían. Durante las casi dos horas que el avión tuvo que sobrevolar la ciudad, esperando el momento oportuno para descender, pude contemplar en toda su magnitud los efectos del sismo. Parecía que una bomba atómica hubiese estallado en pleno centro de Puerto Montt. Enormes construcciones, antiguas casonas y modernos edificios estaban en el suelo. Mis ojos buscaron en vano el nuevo muelle, que era orgullo de los puertomontinos, con sus luces multicolores y su paisaje de ensueño. No estaba. En su lugar habían cortes profundos sobre la tierra abierta y las enormes grúas, recién importadas, flotaban retorcidas sobre el mar.

"SALTABAN COMO PECES..."

En el aeródromo, habían rostros aterrados, esperando el primer avión para escapar. Una madre angustiada, que apretaba un niño de meses sobre su pecho, se me acercó para preguntarme:

—¿Traen alimentos? sin esperar respuesta, agregó "Desde ayer que mi hijo está sin tomar leche. Duerme en la calle, a plena lluvia. Aquí no hay agua, no hay luz, no hay nada. ¡Esto es espantoso, señor!

La visión de esa mujer sobre la tragedia, quedó empequeñecida al llegar a la ciudad. La gente caminaba como sonámbula, sin rumbo fijo. Frente al destruido edificio de lo que había sido el gigantesco Molino Goeke, los bomberos rescataban los cadáveres de los obreros aprisionados en su interior.

—Esta mañana hemos sacado 13 cadáveres, me dijo un joven voluntario, que mostraba en su rostro las huellas del cansancio y la falta de sueño "Nadie ha dormido esta noche, me agregó, Ha seguido temblando y la población esta aterrorizada. Los pocos que han podido hacerlo duermen en los nichos del cementerio. Allí están todavía".

Cuando caminaba hacia el edificio de la Intendencia, para obtener mi salvoconducto y poder transitar después del toque de queda, observé tiendas enteras derrumbadas. En una joyería había brillantes y finísimos relojes de oro en el suelo mezclados con el barro y los escombros. Más allá sólo quedaba un montón de polvo de lo que horas antes era la más lujosa tienda de lámparas de cristal.

Al caminar mis pasos hacia el edificio del diario "El Llanquihue" me detuvo el periodista Juan Barrientos.

—No vaya, colega, me recomendó, el edificio está destruído y el diario no sale. Cuando le pregunté detalles del terremoto, me hizo un relato estremecedor:

—A las 15.10 horas se sintió un remezón fuerte, que causó alarma, pero la gente se mantuvo en sus casas, un tanto intranquila. 35 minutos más tarde, a las 15.45, horas, vino un ruido sordo, subterráneo que fué aumentando en intensidad, y la población se lanzó alarmada a la calle. Dos minutos después, a las 15.47 horas, el pavimento comenzó a romperse, derribando a la gente que saltaba como un pez fuera del agua. El momento crucial fué cuando comenzaron a caerse las casas en medio del más terrible griterío que haya escuchado en mi vida. Yo perdí mi casa y ando trabajando con ropa prestada"

"NO TENGO ATAUDES..."

Sobre una mesa casi rota, alumbrado con velas, el intendente de Llanquihue Jorge Brahm, había instalado su "despacho". Desde ahí dirigía la escasa ayuda que en ese momento se podía prestar a los damnificados y daba órdenes a soldados, carabineros y bomberos. Cuando le inquirimos sobre el número de víctimas, nos dijo:

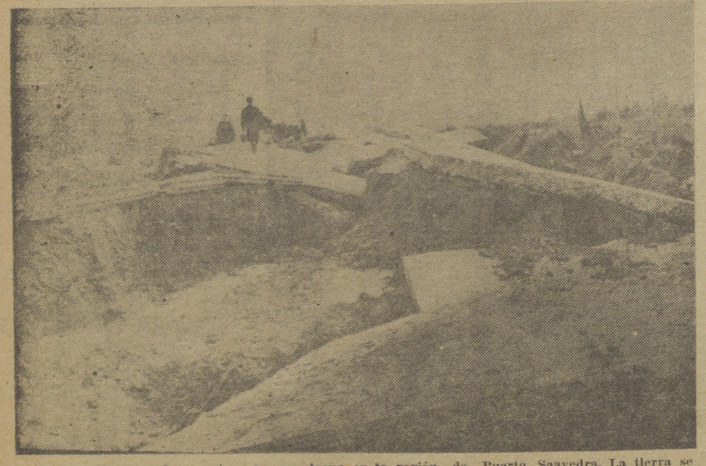
—Hasta ahora hay 40 muertos y 160 heridos. De ellos, sólo hemos podido sepultar a 15, porque faltan ataúdes. Aquí, en el propio local de la Intendencia, hay 25 cadáveres, porque los hospitales están destruídos...

Cuando cayó la noche, el espectáculo me sobrecogió. Caminamos a tientas en medio de la oscuridad, con Figueroa y Harrington, mientras caía una fuerte lluvia, buscando algún lugar donde comer. Un carabinero nos detuvo, poniéndonos la carabina en el pecho, para exigir nuestros salvoconductos. Esa noche, ni en muchas otras, logramos probar un bocado. Mi única comida era el desayuno que había tomado en Los Cerrillos a las 5 de la mañana. Entramos a un local, el Club Alemán, y el dueño nos expulsó colérico. Ahí encontré a René Olivares y a Donoso, y bebí con ansia un vaso de vino. Era lo único que ellos habían encontrado. Horas después llegamos casi desfallecientes al local de la Escuela Industrial y nos tiramos rendidos sobre unos jergones. Antes de media hora desperté remecido por un fuerte temblor. Miré las payasas de mis compañeros y dormían profundamente. Ellos ni se dieron cuenta que tembló durante toda la noche.

A PIE BAJO LA LLUVIA

20 kilómetros separan a Puerto Varas de Puerto Montt. Las noticias que teníamos de ese lugar eran alarmantes. Un 60% de las casas estaban destruidas y los daños eran cuantiosos. Había, sin embargo, una razón muy poderosa para llegar hasta ahí por cualquier medio. En Puerto Varas tenía sus padres el reportero de la UPI, Guillermo Figueroa, y nada sabía de ellos. Decidí acompañarle caminando largos kilómetros bajo una intensa lluvia. En la odisea, mis zapatos se inflaron con el agua y mi abrigo se convirtió en una bolsa chorreante. En el kilómetro 4, no pudimos seguir. La flamante Carretera Panamericana estaba cortada en una extensión de 300 metros, y profundas grietas habían pulverizado el camino. El pavimento se había levantado como papel y dentro de una de las grietas, había caído un automóvil. La escena era casi increíble.

En Puerto Varas, cuando llegamos, Figueroa pudo abrazar por fin a su madre y encontrar a salvo a los suyos. La catástrofe, sin embargo, era tan grande o peor que en Puerto Montt. Calles destrozadas, calzadas hechas añicos, casas derrumbadas, locales incendiados, muertos y heridos dejaban un panorama desolador. Era la trágica huella del terremoto que había extendido sus zarpazos sobre uno de los más bellos rincones de Chile.



Esta era la carretera panamericana en la región de Puerto Saavedra. La tierra se abrió y el pavimento saltó en pedazos a lo largo de varios kilómetros destruyendo algunos vehículos que transitaban en los instantes del sismo. La fotografía fue tomada por el autor de esta nota, René Aguilar.

VISTAZO

EL PUERTO QUE NO CONOCERÉ NUNCA

Texto y fotos de Togo Blaise, Enviado Especial.

MI IMPRESION general es que no hay crónica ni fotos capaces de describir el intenso drama de la gente. Lo más grave de todo es la lentitud con que están llegando los primeros auxilios: el alimento, el vestuario. Esto se demuestra en casos como el de las colas humillantes que tienen que hacer para sacar un salvoconducto y poder así retirar algunos restos de sus cosas que pudieron quedar en la doble catástrofe. Se da el caso de Humberto Fierro Aravena, (toda su casa tragada por el mar), que se encuentra con su mujer y su madre, una anciana, y seis hijos, en Carahue, sin poder ir a Pto. Saavedra a rescatar a dos hijos que le quedan en dicho lugar. En conocimiento de fusilamientos habidos en Pto. Saavedra, me manifestó su deseo de ir a retirar algunas cosas de su casa, aunque sea a riesgo de caer bajo las balas locas del Ejército.

LLAMADO DEL DEBER

Mi misión era ir al sur. Afortunadamente en el Ministerio del Interior me dijeron que no era necesario para viajar por tierra, el salvoconducto que pedía la Fuerza Aérea de Chile. El jueves por la mañana, en el primer tren que salió con destino a Temuco, partí con un maletín conteniendo algo de comida que entregué a dos modestos campesinos.

El tren iba lleno de gente que se trasladaba para socorrer a sus familiares. Los diarios de Santiago eran arrebatados, de Chillán al sur. Durante todo el trayecto se presentaron emocionantes escenas producidas en el encuentro de familiares vivo. O llanto trágico al saber de los parientes muertos. Al paso del tren se veían en todas las estaciones, pequeños niños alumbrando con chonchones y velas a sus parientes que llegaban de la capital [illegible] por todas partes aparecían murallas destruídas. Uno de los espectáculos típicos lo constituyó el acomodo de tejas, de techumbres y el arreglo de murallas destruídas. Ya desde antes de llegar a Chillán.

RUINAS Y DESAMPARO

Más allá de Chillán, el tren se detuvo algunos minutos en las estaciones de San Rosendo, Collipulli, Victoria y Freire. Temuco marcó el término de esta primera etapa de mi viaje.

Hacia Temuco la tragedia parecía querer ocultarse a los ojos que comenzaban a acostumbrarse al espanto. Pero en ninguna parte dejaba de haber techos y murallas derrumbadas. El cuadro característico era ver a la gente tratando de apuntalar lo que restaba de sus viviendas. Carabineros, Ejército y bomberos estaban trabajando por ayudar a remover escombros y cuidar la propiedad privada "para evitar el pillaje". La verdad es que las mismas víctimas, en su desesperación por rescatar algunas cosas, se han internado por entre los escombros de lo que fueron sus casas. La mayoría ignora las curiosas órdenes de las autoridades.

TEMUCO SE LIBRO

La capital de la provincia de Cautín, escapó sólo con daños en sus edificios públicos más viejos. El problema que sufre esta ciudad lo constituye la lentitud con que comenzaban a llegar hoy (sábado), las primeras remesas de víveres y ropa. Cabe hacer presente que Temuco se ha prestado a recibir a damnificados de distintas localidades de la provincia. Puerto Saavedra, Toltén, Queule, Quepe, Nehuentúe, le han entregado un total de 576 refugiados a la Escuela Standard Nº 5, a cargo del profesor Valentín Henríquez.

El director de dicho plantel me manifestó su profundo malestar por la lentitud de la ayuda oficial. "No sé qué pasa en Santiago, dijo; a Temuco no la toman en cuenta, siendo que es centro de una zona duramente azotada por los cataclismos". Sus mandíbulas se apretaban al hacer girar su mirada por encima del hacinamiento de sus refugiados.

CON SALVOCONDUCTO

Para terminar de quebrar mis nervios tensos, los carabineros me intimidaron a que no siguiera si no obtenía salvoconducto. O ellos "no respondían". Más o menos con estas palabras me saludó el brillante jefe de la tenencia de Carahue, Clodomiro Aravena Parra. ¿Qué hacerle? Tuve que pasar por la humillación de doblegar mi condición profesional y solicitar un salvoconducto del capitán de Ejército, Armando Vergara Larraín, Comandante de la Guarnición.

Según ellos no hacían más que cumplir órdenes superiores. De ahí no logré sacarlos.

TIERRA DESOLADA

Mi flamante salvoconducto, me abrió paso hacia la costa. A Puerto Saavedra llegué alrededor de las 2 de la tarde. A través del camino vi reducciones araucanas muy afectadas por las aguas del Imperial. Grietas se observaban a lo largo y ancho del camino y por los cerros cercanos. A tres kilómetros de Puerto Saavedra, salieron a recibirme las casas de lo que fue el puerto. Arboles milagrosamente tenidos en pie servían de verdaderos tacos donde quedaron las casas como montón de palitos de fósforos.

Es indudable que hay cadáveres de personas, animales, que no han sido rescatados. De ciertos grupos de escombros sale un olor que estremece. Es indudable que quedan muchos muertos entre las ruinas.

No conocía Puerto Saavedra. Ahora nunca podré saber cómo fue. Ya no existe más. Donde estuvo, reina la desolación, sobre una mullida alfombra de lodo. Lejos, retirado como para escapar del castigo que los hombres quisieran aplicarle, el mar sigue rugiendo amenazante.

REGRESO ABISMADO

De vuelta de Puerto Saavedra, supe que ahí se creó la primera biblioteca municipal del país, en tiempos lejanos. Hubo también un hospital, un hotel que se llamó Central, escuelas, establecimientos comerciales.

Del maremoto se salvó la estructura de una moderna escuela para niños de escasos recursos que regentaban monjas. Asimismo me contaron que dos monjas vieron y sufrieron la furia del maremoto y escaparon ilesas, pero totalmente desnudas.

Inmediatamente después del terremoto, una señora dio a luz en un cerro, botada en la tierra, y murió a consecuencia del mal parto. Como si fuera poco, su hija enloqueció al ver la agonía de su madre.

Cuando termino de redactar este despacho en Temuco, siento mi pecho oprimido por la angustia. Pero quisiera quedarme aquí para ayudar.

Comité de Solidaridad de la Ilustre Municipalidad de Santiago

TEATRO MUNICIPAL

ORQUESTA FILARMONICA DE CHILE

CONCIERTO EXTRAORDINARIO EN BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DEL SUR.

Director: PABLO KOMLOS Solista: RAYEN QUITRAL

PROGRAMA

Stravinsky: "El Pájaro de Fuego", suite.
Beethoven: "Ah, Pérfido" (romanza, para soprano y orquesta).
Beethoven: Sinfonía N.o 7, en La Mayor.

ENTRADAS A LA VENTA EN BOLETERIAS

Precios:	Sillón de orquesta	E° 1.50
	Platea	1.30
	Palcos de 1.a	1.30
	Palcos de 2.a	1.00
	Balcón	0.80
	Anfiteatro preferencia	0.60
	Anfiteatro general	0.40
	Galería	0.20

Vistazo

Suscripciones a provincia para

1 AÑO ..... $ 6 000
6 MESES ..... $ 3 000
3 MESES ..... $ 2 000

Dirijase a Soc. Impresora "Horizonte" Ltda.
Santiago — Casilla 10294 en giro o cheque cruzado.

GEOGRAFIA DEL DESASTRE

LAS 10 provincias que recibieron el impacto más fuerte de la naturaleza en acción (sin contar las de Linares y Maule), presentan un panorama desolador. En estas líneas tratamos de dar un cuadro aproximado de la desgracia.

¿CUANTOS SON LOS MUERTOS?

Estos son los datos oficiales entregados el sábado en la noche por el Ministerio del Interior. Muertos: 924; desaparecidos: 1.409; heridos graves: 74; heridos menos graves: 286. Los periodistas calculan en **5 mil** la cifra de muertos y hay quienes piensan que, considerando extensas zonas de las cuales no hay noticias, la cifra macabra es de **10 mil.**

PUEBLOS DESAPARECIDOS

Por provincias, estos son los pueblos que ya no existen, aunque en algunos se hayan salvado casi todos los habitantes. Concepción: Santa Juana y el Puerto Sur de la Isla Santa María; Bío-Bío: Nacimiento, todo destruido, 4 mil personas sin hogar; Cautín: Toltén, Puerto Saavedra (sus 3 mil habitantes evacuados); Valdivia: Corral (1.500 habitantes sin hogar, puerto cerrado), Mehuín (72 cadáveres abandonados en la playa), Queule (500 muertos), Bahía Mansa; Llanquihue: Angelmó, Quenuir (300 habitantes), Carelmapu, Llanquihue; Chiloé: Ancud (todas las caletas costeras, 800 desaparecidos), Quenuir, Castro (debe construirse de nuevo) y Achao. Aquí no consideramos cientos de pequeñas aldeas, reducciones indígenas, caseríos de fundos cordilleranos, etc.

PROVINCIAS AFECTADAS

Estas son las provincias directamente afectadas, con su superficie y habitantes. **Ñuble:** 14.000 kms2., 250.000 habs., capital Chillán, 60.000 habs.; **Concepción:** 5.700 kms2., 310 mil habs., cap. Concepción, 150 mil habs.; **Arauco:** 5.756 kms2., 72.289 habs., cap. Lebu, 9.869 habs.; **Bío-Bío:** 11.000 kms2., 130 mil habs., cap. Los Angeles, 15.000 habs.; **Malleco:** 14 mil 300 kms2., 154.000 habs., capital Angol, 15.000 habs.; **Cautín:** 17.300 kms2., 375 mil habs., cap. Temuco, 85 mil habs.; **Valdivia:** 20.000 kms2., 199.000 habs., cap. Valdivia, 50.000 habitantes; **Osorno:** 10.000 kms2., 107.000 habs., cap. Osorno, 70 mil habs.; **Llanquihue:** 18.000 kms2., 120.000 habs., cap. Pto. Montt, 44 mil habs.; **Chiloé:** 23 mil 446 kms2., 100.401 habs., cap. Ancud, 7.000 habs.

En redondo, es la tercera parte del país la que está viviendo a la intemperie y en medio del pánico y la incertidumbre.

LAS PERDIDAS

Las pérdidas [illegible] arroja la catástrofe son cuantiosas. Según el propio Ruca Vergara y sus asesores, significarían 300 millones de dólares (350 mil millones de pesos). Habría 150 mil casas totalmente destruídas y 2 millones 200 mil personas sin hogar. Hay que considerar que las propias cifras oficiales señalan un mínimo de 40% de destrucción o inhabitabilidad de las viviendas, subiendo en lugares a 60, 80 y hasta 100 por ciento.

INDUSTRIAS, AGRICULTURA Y OBRAS PUBLICAS

Sólo en la Provincia de Concepción están afectadas las siguientes industrias: Huachipato, Textil de Tomé, Concepción y Chiguayante, Papeles y Cartones de Laja y San Pedro, Compañías Carboníferas de Lota y Schwager, Vidrios Planos Lirquén. En otros lugares: IANSA, de Llanquihue, Altos Hornos de Corral, Plantas Eléctricas de Pilmaiquén y El Abanico, Cervecerías Unidas de Valdivia, Cuero y Calzado de la misma ciudad, Conservas de Puerto Montt, Calbuco, Ancud, Castro, etc.

Las 10 provincias son fundamentalmente agrícolas. Se han perdido siembras de trigos, pastos, cebada, avena, cereales, legumbres, la ganadería ha sido seriamente afectada, y hay decenas de miles de hectáreas inundadas por la lluvia, dañadas por las erupciones de volcanes, salidas de ríos y lagos etc.

Agréguese al anterior panorama la destrucción de obras públicas tan importantes como el puente San Pedro sobre el Bío-Bío, los caminos, vías férreas, obras portuarias de Puerto Montt (avaluadas en 4 mil millones de pesos), el hotel de turismo de esta ciudad, en el que se había invertido mil millones, vías férreas, puertos inundados como Talcahuano, cientos de embarcaciones pequeñas hundidas, la pérdida de los barcos "Canelos", "Haverbeck", "Prat" y "Santiago".

Y, para cerrar el cuadro cientos de casas que, ante el peligro de derrumbes, han debido ser dinamitadas. Los cálculos más optimistas hacen subir a 90 mil kms2. la superficie atacada directamente por la catástrofe.

ALGUNOS LUGARES

En media de tanta destrucción y muerte, de tanta lágrima y desolación, de tantos llamados sin respuesta, de lugares que nadie sabe cómo están, damos una mirada al mapa herido del sur, con su paisaje cambiado y sus cielos oscurecidos por nubes de humo y de agua:

Desde Ñuble hacia el sur comienza la gran tragedia. No ignoramos que Parral, Cauquenes, Constitución y muchos lugares también tocaron su parte. Pero es más allá donde la desesperación hace nido. Chillán anduvo esta vez por suerte y salvó con pocas víctimas y algunas casas destruídas. Concepción tiene 4 mil casas en el suelo; en Dichato, el mar se llevó 20; Talcahuano aún no se repone del maremoto y sus hogares están inundados; Coronel no tuvo mucha destrucción, pero en Lota hay 1.500 casas menos y en ambas ciudades la huelga va bordeando los 3 meses; en Laraquete la hermosa caleta de pescadores, el mar salió 3 veces. Lebu presenta una cara desolada: el 90% de las casas está sin techo; aquí el mar subió 4 metros de nivel; de Cañete sólo queda el 10% en pie. En Los Angeles hay 2 mil personas sin hogar; el 40 por ciento de sus casas ya no existe; Nacimiento fue prácticamente borrado del mapa, aunque las muertes fueron pocas; en Mulchén, la mitad de la población vive al aire libre. Angol no olvidará las horas de horror que ha vivido; de Purén se salvó la mitad; de Traiguén, sólo queda el 30%. Cautín ha estado con la mala. Al margen de sus pueblos desaparecidos, Temuco tuvo serios daños; en Gorbea cayó medio pueblo; en Villarrica, totalmente aislado, murieron 200 personas; el Lago Budi amenaza barrer con todo, y de Curacautín se sabe que quedan sólo 2 tercios. Valdivia es —con Puerto Montt y Ancud— una de las ciudades mártires. En la misma provincia hubo grandes rodados; desapareció Corral; el Lago Riñihue (en cuyas cercanías nació el nuevo volcán), casi se desborda y el Puyehue lanza sus humos a 9 mil metros de altura.

En las cercanías del Lago Rupanco (Provincia de Osorno), 113 personas mueren sepultadas por un derrumbe y la capital de la provincia sufre daños incalculables. En Puerto Montt queda sólo el 25% de la ciudad, hay 3.000 personas sin hogar, se ha abierto la tierra, lo mismo que en Puerto Varas, que está casi entero en el suelo. Maullín está destruído en 80%, el mar se llevó 60 casas, el río arrastró los barcos y muelles. En Chiloé, como en Valdivia y Llanquihue, temblaba cada 10 minutos. Ancud prácticamente existe por el heroísmo de sus habitantes que quedan vivos, en Castro la gente también perdió casi todas sus casas y vive a la intemperie, en Chonchi la ruina no es menor, mientras en el Canal de Chacao flotan a la deriva botes y cadáveres.

Es un largo y estremecedor cuadro, que no ha dejado indiferente ni a los más osados. Hasta los pilotos norteamericanos vuelven impresionados con la miseria de los chilenos que se han refugiado en los cerros desde los cuales piden a los aviones abrigo y alimento.

ESTO ERA CASTRO.—Donde no alcanzó el largo y despiadado brazo del maremoto, los movimientos sísmicos azotaron cruelmente a los chilotes. El grabado habla solo.

TODO el SUR HABLA de los FUSILAMIENTOS

DENUNCIAN MEDIDAS REPRESIVAS FRENTE A LA MISERIA

por Orlando del RIO

EL GOBIERNO ha puesto su granito de arena para que la tragedia del sur no dejara nada que desear. Desde la zona donde estuvo Puerto Saavedra, pasando por Corral, Valdivia y Puerto Montt, hasta llegar a Castro, se habla de fusilados. No de uno sino de varios. Dicen que tampoco se trató de maleantes. Serían damnificados que buscaban desesperados algo de lo que poseyeron antes del cataclismo. Y el Gobierno dale en jugar a los desmentidos y a la guerra contra las víctimas desamparadas. Si dijera que presenció algún fusilamiento mentiría; pero cómo dudar después de lo que oí.

Otro colega de la capital, cuyo nombre me reservo por razones obvias, logró cazar al administrador del cementerio de Castro. Sostuvieron el siguiente diálogo:

Reportero: —¿Dónde sepultaron a los 27 fusilados?

Administrador: —¿Qué fusilados? ¡Caramba que son ustedes...!

—Deseo saber en qué lugar sepultaron a los 27 fusilados.

El administrador, que había comenzado por arrugar el entrecejo y mirar torvamente, ya al borde de la cólera, afrontó al colega.

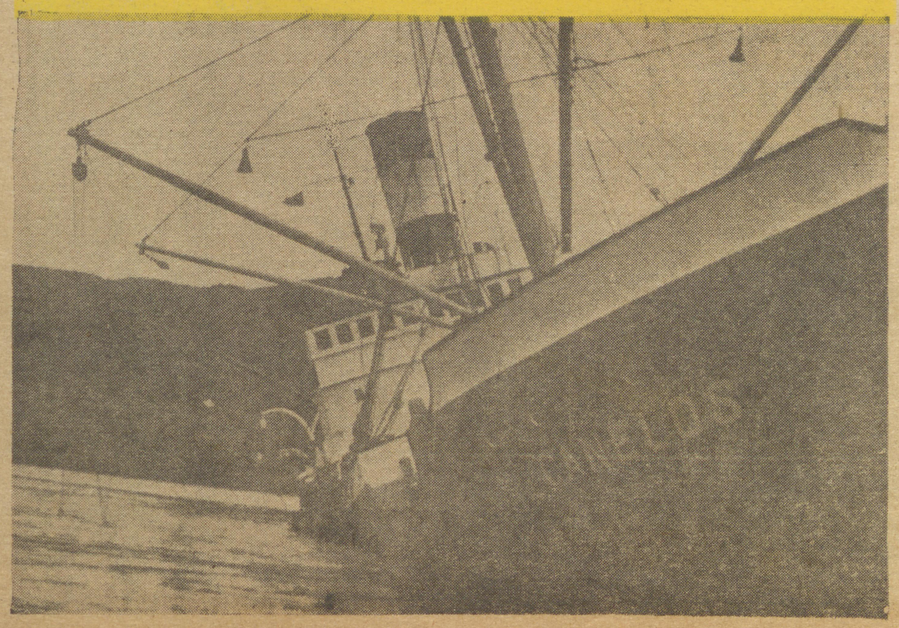
—Sepa señor que aquí no ha habido 27 fusilamientos, como usted dice, sino siete. ¡Sie-te! ¿Me oyó?

—¿Siete?

—¡Siete! Sí. Venga a ver, si no me cree.

Se internaron por los enlodados callejones del cementerio y en un rincón mostró el administrador uno... dos... siete túmulos de barro. Tumbas recién cerradas.

BALEO CUBRE LA TRAGEDIA.—Desde Puerto Saavedra hasta Castro, todo el sur habla de los fusilamientos. Así el horror termina la obra destructora de la naturaleza. ARRIBA: Gente que todo lo perdió en el cataclismo, como la del grabado, estaría recibiendo balas en vez de ayuda. ABAJO: Dramáticos últimos instantes del "Canelos", hundido en la bahía de Corral.



¿DONDE ESTAN LAS PAPAS?

En Castro se tiene la impresión que la naturaleza y la maldad humana de quienes ejercen el poder, se ha ensañado contra los chilotes. Al terremoto y maremoto con que los castigó la naturaleza, los protegidos del Gobierno agregan nuevos problemas. Las papas que se guardaban en el puerto no han sido repartidas no se sabe por qué razón. Asimismo la ayuda traída por el Pinto (35 mil kilos de alimentos, medicinas y ropa), no se había distribuído hasta el viernes sino con mezquindad y favoritismo.

Increíble parece lo ocurrido con la bencina llegada a Castro desde el norte. ¡Asómbrense! Se ha entregado a camioneros que han puesto sus vehículos a disposición de las autoridades que ordenaron poner a resguardo las apetecidas papas. Con este artículo ya comienza a hacerse chistes. Otras partidas de bencina han ido a parar a los estanques de lujosos automóviles, en que, acomodadas del mejor modo, algunas "autoridades" recorren la región.

RENACIMIENTO

Después de las horas negras del fatídico domingo, Castro comienza a levantarse desde sus escombros. Por el esfuerzo de sus vecinos más desamparados: los condenados en prisión. Estos, con las múltiples muestras de rehabilitación de que dan muestra, lo menos que se merecen es la libertad.

Todas las mañanas, cuando el cielo de Castro es algo menos cerrado que de noche, la maltrecha cárcel deja salir su ejército ejemplarizador. Los reos cumplen a conciencia el encargo de remover los escombros, rescatar los cadáveres y luego darles sepultura. Se ha visto a más de uno que transporta en sus brazos el cuerpo exánime de algún pequeño, y desde cuyos ojos van cayendo una tras otra gruesas lágrimas.

Justo es no ignorar tampoco que la tripulación del Pinto ha realizado una abnegada labor de salvataje, atención médica. Incluso han entregado sus propias raciones a los damnificados.

Cuando vuelve la noche, los presos han regresado a su prisión voluntariamente. No se puede dormir porque a cada instante corta el silencio el pequeño y amenazante trueno de los disparos militares.

DESHUMANIZADOS

Críticas han merecido dos representantes del Banco del Estado. Mejor no hubieran viajado desde Santiago. Llegaron nada menos que a completar la tortura moral de los funcionarios locales. Sin compadecerse de que éstos tienen a sus familiares hacinados en la plaza, los han hecho trabajar bajo amenaza de desahucio.

Los parientes de los bancarios, como así también la casi totalidad de la población de Castro, se ven ahora acosados por el hambre y la peste. Se han comprobado siete casos de decesos infantiles a causa de enfermedades infecto-contagiosas. La mayoría carece de lo más elemental para su subsistencia, mientras algunos allegados a las esferas influyentes apenas si conocen la escasez. Faltan en Castro, para completar el negro panorama, velas, frazadas y ropa, alimentos y medicinas. Por sobre todo esto, se necesita que llegue la equidad, la humanidad a las autoridades.

Vistazo